

Ficción y referencia: Aportes goodmanianos para una semántica de términos ficticios¹

Sofía J. Di Scala

Universidad de Buenos Aires
sjdiscala@gmail.com



Resumen

En los últimos años, el interés por la semántica de términos ficticios ha crecido considerablemente en el marco de la tradición analítica. De forma general, es posible distinguir dos grandes tipos de propuestas semánticas: las propuestas ontológicamente comprometidas con entidades ficticias (o realistas) y las que evitan dicho compromiso (que podríamos llamar «deflacionarias»). Entre estas últimas, se destaca la propuesta inscripcionalista de Nelson Goodman y Catherine Elgin, que constituye el eje de análisis del presente artículo. Su objetivo principal es mostrar algunas de las ventajas de la propuesta inscripcionalista frente a las propuestas realistas. En la segunda sección, analizo algunas de las dificultades que conllevan las propuestas realistas y luego muestro que estas no tienen lugar en la propuesta de Goodman y Elgin. En la tercera sección, presento la propuesta inscripcionalista, centrándome en su ampliación, la noción de referencia y sus diversas modalidades, y también analizo una serie de enunciados problemáticos utilizando los modos referenciales anteriormente presentados.

Palabras clave: propuesta inscripcionalista; términos de ficción; Nelson Goodman.

Abstract. *Fiction and reference: Goodmanian contributions to a semantics of fictional terms*

In the last years, the interest for the semantics of fictional terms has increased considerably in the context of the analytical tradition. In general, one can distinguish two main kinds of semantic accounts: the ones ontologically committed to fictional entities (realist proposals) and the ones that avoid this commitment (which could be called «deflationist»). Among the latter, Nelson Goodman and Catherine Elgin's inscriptionalist account stands out; this is the focus of analysis in this article. Its main purpose is to show some of the advantages of the inscriptionalist account as opposed to the realist accounts. In the second section I examine some of the difficulties implicit in realist accounts and then I show that this are avoided in Goodman and Elgin's account. In the third section I present the inscriptio-

1. Quisiera agradecer muy especialmente la ayuda proporcionada por mis directores de investigación, Catherine Elgin y Samuel Cabanchik, cuyo diálogo ha sido de gran importancia para la realización de este artículo. A Catherine Elgin le agradezco también que me haya permitido citar nuestra correspondencia privada. Quiero agradecer, a su vez, a Remei Capdevila Werning, por su atenta y generosa lectura que me ha sido de gran utilidad en la revisión de este trabajo para su publicación en este volumen.

nalist account, focusing on its development, the notion of reference as well as its several modes and I also analyze a series of problematic propositions using the referential modes previously discussed.

Keywords: inscriptional account; fictional terms; Nelson Goodman.

Sumario

- | | |
|--|----------------------------|
| 1. Introducción | 4. Conclusiones |
| 2. Las propuestas realistas | Referencias bibliográficas |
| 3. La propuesta inscripcionalista de Goodman y Elgin | |

1. Introducción

En la actualidad, el estudio de la semántica de los términos de ficción ha conquistado un lugar importante en el marco de la filosofía analítica del lenguaje, con lo cual se han recuperado muchos de los debates clásicos de la tradición analítica, como el problema de los nombres vacuos y el vínculo entre verdad e inexistencia, entre otros².

Una de las propuestas analíticas más fértiles para el estudio de la ficción es, a mi criterio, la que comenzara hace más de medio siglo Nelson Goodman y continuara, hasta nuestros días, Catherine Elgin. Esta propuesta responde de manera original a varios de los interrogantes que plantea la ficción, a partir de una serie de reconcepciones de varias nociones centrales de la filosofía, tales como las de referencia, verdad y conocimiento (Goodman y Elgin, 1988)³.

En este artículo, intentaré mostrar la relevancia de la propuesta de Goodman y Elgin en el marco del debate actual sobre semántica de términos ficticios, destacando algunas de sus ventajas frente a varias de las propuestas más recientes, de fuerte compromiso ontológico, que apelan a entidades ficticias para dar cuenta de la referencia de las expresiones de ficción. Se trata de un notable giro metafísico en comparación con las semánticas clásicas que recha-

2. Recordemos que, en la semántica clásica, la ficción no constituía un objeto de estudio en sí mismo, sino más bien un caso especial de los análisis lógico-semánticos. Así pues, la teoría de las descripciones de Russell convertía a todos los enunciados de ficción en falsedades y en la semántica dualista de Frege, al no poseer referentes, dichos enunciados carecían de valor de verdad, aunque retenían sus sentidos.
3. Cabe destacar que Goodman no se ocupó exclusivamente de la ficción, sino más bien de la descripción y la comprensión de los diversos usos del lenguaje en el marco de una teoría general de los símbolos, donde la ficción ha de ser entendida como uno más de ellos. Quizás ésta sea la razón por la cual sus aportes a la semántica de términos ficticios suelen pasar un tanto desapercibidos, sobre todo para quienes no se han ocupado de la obra de Goodman de forma integral.

zaban la postulación de ese tipo especial de entidades. Uno de los puntos fuertes de la propuesta de Goodman y Elgin que defiendo aquí es que conserva el «deflacionismo» clásico, al mismo tiempo que ofrece una reinterpretación de la noción de referencia que permitirá explicar de mejor manera el funcionamiento semántico de las expresiones de ficción.

En la próxima sección, analizaré brevemente las principales propuestas referencialistas realistas, mostrando, por un lado, que sus argumentos a favor de la postulación de entidades ficticias recaen en una consecuencia indeseada y contraintuitiva que denominaré la «paradoja del *about*». Por otro lado, argumentaré, siguiendo a Goodman y Elgin, que muchas de sus principales dificultades se deben a una identificación errónea entre referir y denotar, producto de la adopción, muchas veces incuestionada, de la teoría de la referencia directa. En la tercera sección, expondré sistemáticamente la propuesta inscripcionalista de Goodman y Elgin, haciendo un especial hincapié en su ampliación del rol explicativo de la noción de referencia y sus múltiples modalidades y, en un segundo momento, mostraré las maneras en que esta propuesta puede resolver incluso los casos más problemáticos de enunciados con términos de ficción. En la cuarta sección, y a modo de conclusión, resumiré las principales ventajas de la teoría inscripcionalista frente a las teorías realistas⁴.

2. Las propuestas realistas

El auge de las propuestas referencialistas realistas comenzó hacia 1970 y se dio —no casualmente— de manera paralela a una revalorización de la semántica milliana en manos de teóricos de la referencia directa, cuyo exponente principal es el filósofo norteamericano Saul Kripke. Dicho auge continúa en la actualidad, lo cual convierte a las propuestas realistas en uno de los más importantes temas de discusión en el marco de la filosofía analítica del lenguaje. Las principales propuestas que consideran que el vínculo entre referencia y ficción da lugar, efectivamente, a una ontología de objetos ficticios o *ficta* son:

a) *Propuestas creacionistas o abstractistas*: afirman que los términos de ficción denotan entidades abstractas que existen actualmente y que son dependientes de nuestras prácticas lingüísticas (Kripke, 1973; Thomasson, 1999 y 2003; Voltolini, 2003 y 2006).

4. En este artículo, he querido ofrecer una solución extensionalista alternativa, que no apele a objetos ficticios para explicar la semántica de los términos de ficción, razón por la cual no me ocuparé en esta oportunidad de la reciente propuesta de Mark Sainsbury (véase Sainsbury, 2010). Si bien la propuesta de Sainsbury comparte el espíritu «deflacionario» de la propuesta inscripcionalista de Goodman y Elgin, se trata de una teoría de fuerte contenido intensionalista. He realizado, sin embargo, un análisis de la teoría de Sainsbury en mi tesis de licenciatura *Reconcepciones en ficción: Un estudio acerca de la referencia de los términos ficticios* (2009, inédita).

- b) *Propuestas neomeinongnianas*: sostienen que los términos de ficción denotan objetos inexistentes de tipo abstracto, los cuales son independientes de nuestras prácticas lingüísticas (Zalta, 2003).
- c) *Propuestas modales o posibilistas*: afirman que los términos de ficción denotan entidades que existen en mundos posibles, los cuales son independientes de nuestras prácticas lingüísticas (Lewis, 1978).

Si bien aquí solamente analizo la primera de estas propuestas, cabe destacar que las tres coinciden en afirmar que los términos de ficción funcionan referencialmente postulando objetos de ficción *qua* sus genuinos referentes. Sin embargo, difieren en algunas tesis metafísicas: primero, las propuestas creacionistas y las neomeinongnianas sostienen que los objetos de ficción no son entidades concretas —«concreto» se refiere a entidades que poseen ubicación espacio-temporal—, sino entidades de tipo abstracto. Por su parte, las propuestas modales afirman que los objetos de ficción son entidades concretas en el mundo posible en el que el relato de ficción ocurriría *de hecho*. Segundo, las propuestas creacionistas y neomeinongnianas son propuestas actualistas, cuyo dominio incluye sólo el mundo actual, a diferencia de la propuesta modal, cuyo dominio no se limita a éste, sino que alcanza a todos los mundos posibles, incluido el mundo actual. En resumen, para los neomeinongnianos y creacionistas, los términos de nuestro lenguaje pueden referir no sólo a entidades concretas, pues nuestro mundo actual incluiría también objetos abstractos; para los posibilistas, nuestro lenguaje no está limitado al mundo actual, aunque sí a lo concreto, que, vía ficciones u otros recursos contrafácticos, amplía su ámbito hasta alcanzar los mundos posibles.

Salvo la propuesta posibilista tal como fue concebida por Lewis, la mayoría de propuestas realistas adoptan como marco teórico la teoría de la referencia directa expuesta por Kripke en 1970. Tres años más tarde y de manera más detallada, Kripke analizó, en las conferencias John Locke que aún permanecen inéditas, los problemas semánticos vinculados a las expresiones llamadas «vacías». En la cuarta conferencia John Locke, que puede ser considerada como un antecedente fundamental de las propuestas creacionistas, Kripke sostiene que la introducción de una ontología de entidades ficticias es un uso derivado o extendido del lenguaje (Kripke, 1973). Así, cuando alguien introduce originalmente el término «Hamlet», sólo realiza una mera pretensión de referencia sin referente alguno. Esta pretensión constituye el *principio de simulación*. Luego, el mismo uso del lenguaje dotaría al término de un referente, al inventar o crear una ontología de entidades ficticias. Kripke es conciente de que, en este punto, puede que el lenguaje no sea enteramente consistente. No obstante, los argumentos que ofrece para respaldar su posición no logran ir más allá de su necesidad de hacer encuadrar los nombres de ficción en su teoría de los nombres propios como designadores rígidos, lo cual resulta inadecuado, como veremos ahora.

La distinción pragmática que realizara Kripke entre dos usos específicos de las expresiones ficcionales da lugar a una distinción clave para las propuestas

realistas contemporáneas en general: la distinción entre discurso *de* ficción (*intra-fiction*) y discurso *sobre* ficción (*extra-fiction*)⁵. Por ejemplo, mientras que «Hamlet es melancólico» es un ejemplo de enunciado *de* ficción —que debe ser leído bajo el operador «en la ficción» o bien «ficcionalmente»—, «Hamlet es estudiado por muchos críticos» ejemplifica un enunciado *sobre* ficción. Ésta es una distinción clave, dado que constituye uno de los argumentos más importantes a favor del compromiso ontológico con *ficta*.

Algunas propuestas creacionistas recientes, como la teoría artefactual de Amie Thomasson (1999) y la teoría sincretista de Alberto Voltolini (2006), han querido perfeccionar esta distinción corrigiendo algunos aspectos de la posición original de Kripke. Para ello consideran que, en el caso del discurso *de* ficción, se está haciendo un uso *pretendidamente referencial* del lenguaje, con lo cual aplican el principio de simulación kripkeano no sólo a la instancia de la introducción o bautismo del objeto ficticio, sino también a todos los casos de enunciados *intra-fiction*.

A mi modo de ver, la expansión del principio kripkeano de simulación a todas las expresiones de ficción y la distinción misma entre discurso *de* ficción y discurso *sobre* ficción trae numerosos problemas. Lo que en Kripke aparecía como una salida inevitable aunque claramente *ad hoc* para que los nombres de ficción pudieran explicarse en el marco de su concepción de los nombres propios como designadores rígidos, en los filósofos creacionistas que lo sucedieron se convierte en una salida errónea que conduce a una serie de resultados llamativos y confusos. A saber:

- 1) La expresión «Holmes es un detective» no nos compromete ontológicamente con la existencia de una entidad ficticia denotada por el nombre propio «Holmes», mientras que «Holmes es un personaje de ficción» sí nos compromete con dicha entidad, pues, en este segundo caso, la expresión genuinamente denota. Por consiguiente:
- 2) La existencia de entidades ficticias sólo es relevante para explicar el funcionamiento referencial de los términos de ficción en contextos *sobre* ficción. Contextos que emergen de la reflexión y la teorización sobre la ficción, por lo que no sería erróneo pensar que la introducción de entidades ficticias es, en verdad, una exigencia teórica similar a la sostenida por Quine y Putnam en su argumento de la indispensabilidad en matemáticas⁶.
- 3) De ahí que estas propuestas recaigan en una consecuencia contraintuitiva que he denominado «paradoja del *about*»: el discurso de ficción no refiere a personajes de ficción, pues no es acerca (*about*) de ellos, mientras que el discurso sobre ficción sí lo es y, por ende, es genuinamente referencial. Por ende:

5. La distinción aparece originalmente en Inwagen, 1977.

6. Sin embargo, en ese argumento, no se traza línea alguna entre discursos, por ejemplo: «discurso matemático/discurso sobre la matemática». Además, el tipo de entidad postulada es el mismo en la operación matemática y en la hipótesis teórica, por lo que el paralelismo no se seguiría.

- 4) Los relatos de ficción no son acerca de nada, mientras que nuestros comentarios y teorizaciones sobre ellos son acerca de objetos ficticios.

Ahora bien, ¿cuál es el sentido de afirmar que, mientras que los relatos de ficción no son acerca de nada, el discurso sobre ficción sí lo es? ¿Qué sentido tiene afirmar que, si bien el discurso de ficción no es genuinamente referencial, el discurso sobre ficción refiere genuinamente a personajes de ficción? ¿Por qué aceptar en nuestra ontología entidades de ficción que funcionen como referentes del discurso sobre ficción, y rechazarlas dentro del discurso de ficción? La postulación de entidades ficticias parece dejar sin efecto el principio de simulación, por lo que no se entiende cuáles serían los motivos para mantener su vigencia.

Negar que el discurso de ficción denote alguna clase especial de entidad no nos compromete con la tesis de que los relatos de ficción no son acerca de nada, pues si bien no es cierto, por ejemplo, que la novela *Madame Bovary* sea acerca de una entidad ficticia —ya sea abstracta o inexistente—, tampoco es correcto afirmar que la novela en cuestión no es acerca de nada —con ello, queda por resolver el estatus de aquello sobre lo que el relato versa. La tesis según la cual los relatos de ficción no son acerca de nada conduce a sostener que si todos los relatos de ficción fuesen, de igual manera, acerca de nada, todas las ficciones serían, paradójicamente, acerca de lo mismo: nada. Esto es inadmisibile. Una teoría semántica debería explicarnos cómo es posible que, en nuestro uso cotidiano del lenguaje, afirmemos que hablar acerca de Hamlet no es lo mismo que hablar acerca de Madame Bovary. Ahora bien, que la apelación a entidades ficticias conlleve resultados erróneos y no consiga explicar de manera coherente el funcionamiento referencial de los términos de ficción no invalida que las expresiones de ficción puedan funcionar referencialmente. Hay muchos sentidos en los que uno puede decir «Madame Bovary»: que hace referencia a una mujer infiel o bien que es *acerca de* o bien trata sobre una mujer infiel sin tener que asumir un compromiso ontológico, ni con una mujer específica ni con una entidad abstracta.

3. La propuesta inscripcionalista de Goodman y Elgin

Para entender la teoría semántica de Goodman y Elgin aplicada a los términos de ficción, debemos comenzar por revisar la conferencia de Goodman titulada «On likeness of meaning» (Goodman, 1949). En dicha conferencia, Goodman se ocupa de analizar y criticar las distintas respuestas a la pregunta acerca de qué es lo que hace que dos nombres o predicados tengan el mismo significado. Al igual que Frege, Goodman considera que la similitud de significado entre dos términos cualesquiera no puede estar dada por la denotación de los mismos, es decir, por el objeto denotado por éstos. A este tipo de extensión denotacional, Goodman lo denomina *extensión primaria* y, hasta este punto, su propuesta no presenta grandes diferencias con la de Frege. El caso paradigmático que analiza es, precisamente, el de los términos de ficción: si bien «cen-

tauro» y «unicornio» tienen la misma denotación —es decir, denotación nula— es evidente que sus significados difieren. Como es sabido, Frege arguyó que la diferencia en el significado de esta clase de términos puede explicarse a través de su diferencia de sentidos. Sin embargo, Goodman considera innecesario apelar a éstos y, en su lugar, introduce la noción de *extensión secundaria*⁷. A fin de explicar su novedosa noción, Goodman introduce una nueva y sutil distinción entre «cuadro de x » (a) y «cuadro-de- x » (b). Mientras que (a) debe ser entendida como un predicado bilocal que establece una función diádica entre un cuadro y un objeto x , (b) ha de leerse como un predicado unilocal mediante el cual es posible clasificar cierto tipo de cuadros (Goodman, 1949).

Mediante estas distinciones básicas, Goodman concluye que si bien la extensión primaria de «unicornio» es nula, su extensión secundaria no lo es, pues si utilizamos dicha expresión para conformar un predicado compuesto del tipo «cuadro-de-unicornio» o bien «descripción-de-unicornio», la extensión de «unicornio» incorpora las extensiones de los predicados compuestos por ésta, lo cual constituirá su extensión secundaria. Esto último le permite sostener que si bien «unicornio» y «centauro» poseen la misma extensión primaria, difieren en extensión secundaria, pues la extensión de «descripción-de-unicornio» no es idéntica a la extensión de «descripción-de-centauro». Para fortalecer la idea de que se trata de predicados unilocales y no bilocales, Goodman considera preferible quitar la preposición «de» en la constitución de dichos predicados y hablar directamente en términos de «cuadro-unicornio» o «descripción-unicornio».

Uno podría preguntarse entonces en qué sentido la extensión de «descripción- x » no es la misma que la extensión de «descripción- y », siendo x e y términos no denotativos. Siguiendo un ejemplo de Catherine Elgin, reemplacemos x por «Hamlet» e y por «Peter Pan». Mientras que la extensión de «descripción-Hamlet» remitiría al texto literario escrito por Shakespeare, «descripción-Peter Pan» denota partes del texto escrito originalmente por Barrie. En resumidas cuentas, la estrategia inscripcionalista parte de la siguiente base:

Quando afirmamos que un cuadro depictra un unicornio, aunque no haya unicornios que depictrar, lo que estamos diciendo en realidad es, más bien, que el cuadro es un cuadro-de unicornio; no estamos diciendo que él denote alguna cosa, sino que es denotado por el término «cuadro-de-unicornio». (*MOM*: 102)

O bien, en palabras de Elgin:

El mundo contiene cuadros y descripciones como caballos y reyes. Así como desarrollamos sistemas para clasificar la flora y la fauna, desarrollamos sistemas para clasificar cuadros y descripciones. (Elgin, 1983: 43)

7. Uno podría pensar la propuesta de Goodman como una reconcepción extensionalista de la semántica dualista de Frege, en donde los sentidos fregeanos dejan de ser concebidos como objetos intensionales, lo que da lugar a las extensiones secundarias como sus sustitutos nominalistas. En esta línea, véase Gabriel (1979 y 1982).

Precisamente, el interés primordial de la propuesta inscripcionalista desarrollada por Goodman y Elgin es considerar que la noción de referencia cumple un rol fundamental en la elaboración y el desarrollo de dichos sistemas simbólicos, donde el término «símbolo» debe ser interpretado inscripcionalmente; es decir, como una inscripción o «etiqueta»⁸. Evidentemente, esto no quiere decir que, en el marco de esta propuesta, un enunciado como «Don Quijote montó a Rocinante» deba ser traducido o reemplazado por «la inscripción don Quijote montó a la inscripción Rocinante», sino que debe ser interpretado como «una descripción-de-Don Quijote es una descripción-de-caballero-montando-a-Rocinante» o bien «una descripción-de-Rocinante es una descripción-de-caballo-montado-por Don Quijote». El motor principal de esta propuesta consiste, entonces, en distinguir distintos «niveles referenciales» vinculados a los dos tipos de extensiones posibles. Lo que dichos niveles nos dejarían ver es que la referencia es un fenómeno lingüístico complejo que funciona de diversas maneras y que la denotación es tan sólo una de ellas. En rigor, Goodman habla de «referencia compleja» (*complex reference*) para dar cuenta de los distintos niveles o «jerarquías» referenciales.

A diferencia de los teóricos de la referencia directa e, incluso, de las semánticas clásicas, la originalidad de la teoría Goodman-Elgin consiste en advertir que la referencia no se mueve en una única dirección, que iría del término al objeto, sino también en la dirección opuesta, es decir, del objeto al término o inscripción. Esta doble direccionalidad de la referencia es fundamental para entender las distintas maneras en que usamos el lenguaje para hablar no sólo acerca de las ficciones, sino también acerca de cualquier cosa en general. El modo en que ambos autores entienden la referencia permite relacionar no sólo inscripciones con objetos, sino también inscripciones con otras inscripciones. Como afirmara Roger Pouivet:

La teoría goodmaniana es una teoría extensional de relaciones de referencia. De esta forma, decir que una etiqueta nula, «Madame Bovary», puede ella misma ser denotada por otra etiqueta, «descripción-Madame-Bovary», permite dar cuenta, como se ha mostrado, del funcionamiento semántico de los términos de ficción sin utilizar ninguna entidad intensional. (Pouivet, 1993: 195)

Así pues, la distinción entre predicados bilocales y predicados unilocales —que permite dar cuenta de la diferencia entre la extensión primaria y secundaria de un término— constituye una herramienta útil y novedosa para explicar la referencia del discurso de ficción sin la necesidad de tener que apelar a objetos ficticios, ni a la distinción entre discurso *de* ficción y discurso *sobre* ficción.

Siguiendo a Goodman y Elgin, las extensiones secundarias pueden resultar útiles para explicar en qué sentido decimos, por ejemplo, que Madame Bovary es «acerca de una mujer infiel», pues, en realidad, cuando hablamos acerca de

8. Es preciso destacar aquí las investigaciones de Israel Scheffler, cuyo trabajo es próximo al de Goodman y Elgin, a quien debemos la denominación de «inscripcionalismo».

Madame Bovary hacemos referencia a una descripción-de-mujer-infiel y no a una mujer en particular. Esto mismo explica por qué consideramos absurdo decir que, dado que «Madame Bovary» denota lo mismo que «Sherlock Holmes» (esto es, nada), cualquier descripción de Madame Bovary es una descripción de Holmes. Por consiguiente, dar respuesta a la pregunta acerca de qué trata un enunciado acerca de Madame Bovary no implica compromiso ontológico alguno con la entidad-Madame Bovary, sino con las descripciones que utilizamos para clasificar y seleccionar la inscripción «Madame Bovary».

En un artículo de 1961, titulado precisamente «About», Goodman analiza en qué sentido utilizamos esta noción en el caso de enunciados con términos ficticios (PP: 246-272). Retomando la distinción entre predicados bilocales y predicados unilocales que presentara en su artículo de 1949, Goodman advierte que un enunciado acerca de Pickwick sólo puede ser *retóricamente* acerca de Pickwick. Si bien dicho enunciado no es acerca del objeto-Pickwick (pues el término carece de denotación), cualquier enunciado acerca de Pickwick puede ser clasificado como un enunciado acerca-de-Pickwick (*Pickwick-about*).

Si bien la distinción entre predicado bilocal y unilocal resulta fundamental para entender la propuesta inscripcionalista, resta todavía explicar con mayor detalle los distintos modos en que un término de ficción puede funcionar referencialmente. En lo que sigue, trato esta cuestión y también explico, en el marco de la propuesta inscripcionalista, los llamados «enunciados problemáticos» que involucran términos ficticios, es decir, aquellos enunciados que, según los teóricos realistas, nos ponen entre la espada y la pared a la hora de aceptar el compromiso con *ficta*.

3.1. Los modos de la referencia

Empecemos entonces por presentar brevemente cuáles son los distintos modos referenciales relevantes para el análisis semántico de las expresiones ficcionales:

- 1) *Ejemplificación*. La ejemplificación es definida por Goodman como «posesión más referencia» (LLA: 60). Es una modalidad referencial selectiva, pues un objeto o símbolo ejemplifica selectivamente una cantidad x de propiedades que posee. El ejemplo paradigmático que propone Goodman es el del muestrario: en una tapicería, una muestra cualquiera puede ejemplificar determinadas texturas y/o colores sin representar tamaños o formas (Elgin, 1992, 2002, 2006 y 2010).
- 2) *Expresión o ejemplificación metafórica*. La expresión es caracterizada de la misma forma que la ejemplificación, pero añadiendo que la «posesión» no ha de ser entendida de manera literal, sino metafórica. Este modo referencial se comprende mejor si se vincula con los dos modos anteriores presentados. Tomemos un ejemplo: un nombre de ficción puede ser usado para denotar metafóricamente a muchas personas, ya que uno puede mencionar selectivamente ciertas representaciones o descripciones que se apliquen literal o meta-

fóricamente a esas personas o bien, de manera inversa, afirmar que ciertas personas ejemplifican ciertas descripciones-de-*x* (por ejemplo, alguien puede decir que una mujer llamada «Isabelle Perez» ejemplifica una descripción-de-mujer-infidel del mismo modo que lo hiciera «Madame Bovary» a través de una descripción-Madame Bovary). Respecto a la expresión, cabe destacar, como hiciera Roger Pouivet, que se podría hablar de un tipo particular de referencia indirecta, pues es posible saber algo acerca de Isabelle mediante las descripciones que usamos para referirnos a «Madame Bovary». Imaginemos que alguien está leyendo Madame Bovary justo cuando una persona ingresa en la sala y le pregunta cómo es Isabelle. El lector podrá referirse a Isabelle mencionando selectivamente descripciones-Madame Bovary. Lo importante de este ejemplo, según Pouivet, es que permite demostrar que las ficciones poseen un carácter cognitivo. (Pouivet, 1996: 155-155).

Cabe aquí también destacar la noción de mención-selección propuesta por Israel Scheffler (1979), que, si bien no suele ser presentada como un modo de la referencia, es particularmente esclarecedora para el propósito que aquí persigo:

- 3) *Mención-selección*. Toda expresión, sea o no denotativa, es mención-selectiva de diversos predicados. Así, «mesa» denota a cada mesa, pero también menciona selectivamente a distintas representaciones de mesa (fotografías, dibujos en un catálogo, etc). De igual manera, «sirena», puesto que no tiene denotación alguna —o con denotación nula— menciona selectivamente representaciones-de-sirena(s), como las que aparecen, por ejemplo, en *La Odisea*. Como afirma Elgin, es importante destacar que la mención-selección cumple, además, un rol fundamental en la explicación de nuestra competencia ficcional:

De hecho, cuando les enseñamos un idioma a los niños, frecuentemente hablamos en términos de mención-selección, por ejemplo, cuando le pedimos que señale al unicornio en el libro. Evidentemente, lo que queremos que hagan es que señalen el cuadro-de-unicornio en dicho libro. (Elgin, 1983: 48)

La noción de mención-selección es una herramienta más que interesante para profundizar la investigación en torno al rol cognitivo de las ficciones. Como sostuvieran Cabanchik y Penelas (2004):

La aplicación de la función mención-selectiva depende contextualmente de lo que llamamos «competencia ficcional». El punto es importante porque siendo las *p*-descripciones predicados de ciertas inscripciones, la capacidad para el uso de tales inscripciones dependerá de los predicados que sepamos seleccionar a partir de esas inscripciones. Esto muestra, por otra parte, el papel cognitivo del uso de las ficciones. (Cabanchik y Penelas, 2004: 191)

En la sección siguiente, veremos de qué forma es posible aplicar estas nociones a algunos de los casos más problemáticos que involucran expresiones de ficción.

3.2. Casos problemáticos

- a) Holmes es famoso.
 - a1) Doyle es menos famoso que Holmes.
 - b) Holmes tuvo dos piernas.
 - c) Anna Karenina es más inteligente que Madame Bovary.
- a) Según esta propuesta, «Holmes» es una etiqueta con denotación nula, por ende, no hay ningún individuo que sea Holmes y que sea famoso. Por consiguiente, debemos preguntarnos qué significa la fama atribuida a «Holmes». Sencillamente, la fama de «Holmes» quiere decir que se trata de una etiqueta conocida y/o usada por muchas personas (o por las personas relevantes para el caso, por ejemplo: los críticos literarios). Esto es lo que explica el funcionamiento semántico de ambas etiquetas vinculadas en el enunciado en cuestión: «Holmes» y «famoso». Por otro lado, también podemos acudir a las extensiones secundarias y, a partir de ellas, sostener simplemente que una descripción-de-Holmes es una descripción-de-detective-famoso, razón por la cual una de las extensiones secundarias de «Holmes» es, de manera abreviada, una «descripción-de-famoso».
- a.1) La complejidad de este enunciado es advertida por Alberto Moretti. Si bien la respuesta ofrecida por el autor es claramente fregeana, es posible reconcebirlo en términos goodmanianos. Su respuesta consiste en entender el enunciado en cuestión como sigue:

«Doyle» con el sentido de «El autor de tales y tales cuentos» es menos famoso que «Holmes» entendido como «el personaje principal de tales o cuales cuentos». (Moretti, 2008: 153-155)

O bien:

El sentido de «Doyle» se ha captado (por) menos (personas) que el de «Holmes». (Moretti, 2008: 154)

A mi entender, el «salto a los sentidos» no es necesario aquí, pues podemos aplicar la misma estrategia inscripcionalista utilizada en el caso anterior. «Doyle», al igual que «Holmes», es una etiqueta aún cuando, a diferencia de ésta, denote a un individuo concreto. Por consiguiente, diremos que la etiqueta «Doyle» ha sido y continúa siendo utilizada menos veces que la etiqueta «Holmes», y esto es lo que nos permite dar cuenta de la fama de uno frente al otro. A fin de cuentas, «ser un detective famoso» y «ser un escritor famoso» son, a su vez, inscripciones de las que nos valemos para clasificar nuestras descripciones de ellos.

Por un lado, una ventaja de este análisis es que nos permite tratar a ambos nombres propios de la misma manera, sin necesidad de establecer ninguna diferencia entre el uso de los nombres propios ficcionales y los que no lo son. Por otro lado, este ejemplo nos permite advertir que, cuando hablamos acerca de Doyle, no sólo identificamos un individuo, sino que

también mostramos y ejemplificamos una serie de predicados o etiquetas asociadas a la inscripción «Doyle» (por ejemplo: «autor de las novelas de Sherlock Holmes»).

- b) Este enunciado constituye uno de los principales problemas asociados a la propuesta inscripcionalista. Se trata del problema de las inferencias en ficción. Uno puede querer afirmar que «Holmes tuvo dos piernas» si bien esto no ha sido escrito/dicho explícitamente por Doyle. Ahora bien, podemos entender este enunciado sin apelar a las intenciones del autor: «Holmes» debe ser entendido como una descripción-de-detective y cualquier descripción-de-detective es una descripción-de-hombre. Dado que una descripción-de-hombre es una descripción-de-animal-bípedo, una descripción-de-Holmes es también una descripción-de-animal bípedo⁹.
- c) Este enunciado plantea todo un desafío para las propuestas «deflacionarias» en su conjunto. Para dar una solución inscripcionalista al mismo, Catherine Elgin me sugirió que «pensara cómo justificaría dicho enunciado frente a un curso de literatura». Lo que ella haría sería entonces identificar instancias de comportamiento inteligente de Anna Karenina y, continúa la filósofa, «si fuéramos justos», instancias que reflejen una menor inteligencia. Lo mismo habría que hacer con Madame Bovary. A continuación, uno debería comparar ambos resultados. Por su claridad, me permito citar a Elgin *in extenso*:

Las instancias son: descripciones-de-comportamiento-inteligente-de-Anna Karenina (AK), descripciones-de-comportamiento-estúpido-de-AK, descripciones-de-comportamiento-inteligente-de-Madame Bovary (MB) y descripciones-de-comportamiento-estúpido-de-MB. Ambas pertenecen a las extensiones de descripciones-de-comportamiento-inteligente y de descripciones-de-comportamiento-estúpido. Ahora uno puede mirar a las anteriores extensiones y ver qué proporción de éstas son descripciones-AK y qué proporción lo son de descripciones-MB. (Comunicación personal)

En resumen, uno podría sencillamente entender el enunciado problemático arguyendo que una mayor proporción de descripciones-Anna Karenina —con relación a las descripciones-Madame Bovary— se encuentran en la

9. Sin embargo, como me señalara Catherine Elgin en una comunicación personal, las «hipótesis por defecto» (*default assumptions*) que subyacen en las inferencias pueden ser suspendidas en la ficción. Por ejemplo: con relación a *La Metamorfosis* de Kafka, Elgin observa que el personaje de Gregorio Samsa comienza como una descripción-de-hombre y termina como una descripción-de-cucaracha, por lo que las inferencias que se aplican a descripción-de-hombre quedan suspendidas al no aplicarse luego a descripción-de-cucaracha. Para que esto no tenga el aspecto de una hipótesis *ad hoc*, Samuel Cabanchik me señaló que, en casos de descripciones-de-metamorfosis, como es este, se inhiben las inferencias, precisamente, en razón de la lógica del funcionamiento de la descripción en cuestión. Pero dichas hipótesis no debieran ser suspendidas cuando el funcionamiento de la descripción no lo requiera. En consecuencia, podemos obtener aquí un criterio general: mientras no haya razones derivadas del funcionamiento semántico de las descripciones del caso, permanecerán vigentes las hipótesis inferenciales por defecto.

extensión de descripciones-de-comportamiento inteligente. Para ello, y como me señalara Elgin, se podrían incluso identificar las instancias de forma más rigurosa, clasificando y seleccionando con mayor detenimiento las descripciones en cuestión. Uno podría considerarlas, por ejemplo, teniendo en cuenta un factor de peso: una descripción-de-comportamiento-extremadamente-idiota pesa mucho más que una descripción-de-comportamiento-poco-inteligente, por lo que no se trataría de un simple conteo, sino que es posible profundizar la comparación en los grados que a uno le interese.

4. Conclusiones

A lo largo de este trabajo, he sostenido que los relatos de ficción no se refieren a objetos ficticios cuya naturaleza exótica pueda ir variando dependiendo de la teoría ontológica que se adopte. Por el contrario, *comprender el funcionamiento semántico de un texto no tiene nada que ver con aceptar o no la existencia de tales entidades. A mi entender, una semántica de términos ficticios que derive en una ontología de objetos de ficción no hace avanzar el debate, sino que cambia su naturaleza.* La existencia (o inexistencia) de objetos ficticios puede ser, en el mejor de los casos, un problema metafísico legítimo aunque independiente de la comprensión semántica de las expresiones de ficción.

Para Goodman y Elgin, una expresión x puede funcionar referencialmente aún cuando la denotación de dicha expresión sea nula. Esta conclusión constituye uno de los aportes fundamentales del enfoque goodmaniano a la semántica de términos ficticios. Ambos autores han señalado la importancia de ampliar el alcance explicativo de la noción de referencia, siendo la denotación tan sólo uno de sus casos básicos. A diferencia de la mayoría de los teóricos realistas que suelen aplicar sin cuestionamientos la teoría de la referencia directa al análisis semántico del discurso de ficción, lo novedoso de la propuesta de Goodman-Elgin es el haber advertido la múltiple direccionalidad de la referencia y sus respectivas modalidades, un gran aporte que merece ser revalorizado en la discusión actual. Al no necesitar postular entidades ficticias de ninguna naturaleza, la propuesta inscripcionalista posee una mayor simplicidad y economicidad ontológica, con lo cual preserva la inteligibilidad de la teoría semántica y ofrece una mejor explicación de nuestra comprensión de los relatos de ficción, lo que la acerca a las semánticas clásicas desde una perspectiva innovadora que ilumina nuestros diversos usos del lenguaje. En este sentido, la distinción entre predicados unilocales y predicados bilocales resulta más efectiva que la distinción entre discurso *de* ficción y discurso *sobre* ficción, lo que, por otra parte, evita que esta propuesta desemboque en la paradoja del *about* que he formulado anteriormente.

Sin duda alguna, la propuesta de Goodman y Elgin es compleja y restaría aún analizar sus dificultades intrínsecas, pero se trata de una propuesta prometedora que es preciso reconsiderar en el marco de la discusión actual.

Referencias bibliográficas

- CABANCHIK, Samuel (2006). «Ficciones en las artes, los mitos, los sueños: un enfoque semántico». *Ideas y Valores*, 31, 73-95.
- CABANCHIK, Samuel y PENELAS, Federico (2004). «Hamlet, átomos y mercados libres». *Representación en ciencia y arte*. Universidad Nacional de Córdoba, 187-195.
- ELGIN, Catherine (1983). *With Reference to Reference*. Indianápolis: Hackett.
- (1992). «Fiction's Functions». *Les Cahiers du Musée National d'Art Moderne*, 41, 33-44.
- (2002). «Creation as Reconfiguration: Art in the Advancement of Science». *International Studies in the Philosophy of Science*, 16-1, 13-25.
- (2006). «The Laboratory of the Mind». En: HUEMER, W.; GIBSON, J. y POCCHI, L. (eds.). *A Sense of the World: Essays on Fiction, Narrative, and Knowledge*. Londres: Routledge, 43-54.
- (2010). «Telling instances». *Beyond mimesis and convention*. Boston Studies in the Philosophy of Science, 262, 1-17.
- GABRIEL, Gottfried (1979). «Fiction - A Semantic Approach». *Poetics*, 8, 245-255.
- (1982). «Fiction and Truth, Reconsidered». *Poetics*, 11, 541-551.
- GOODMAN, Nelson (1949). «On likeness of meaning». *Analysis*, 13, 1-7.
- (1968). *Languages of Art*. 2a ed. Indianápolis/Cambridge: Hackett Publishing Company, Inc.
- (1984). *Of Mind and other matters*. Cambridge: Harvard University Press. Se cita: *De la Mente y Otras Materias*. Madrid: Visor (1995).
- GOODMAN, Nelson y ELGIN, Catherine (1988). *Reconceptions in Philosophy and Other Arts and Sciences*. Indianápolis/Cambridge: Hackett Publishing Company.
- INWAGEN, Peter van (1977). «Creatures of Fiction». *American Philosophical Quarterly*, 14, 299-308.
- KRIPKE, Saul (1973). *Reference and Existence: The John Locke Lectures for 1973*. Inédito.
- LEWIS, David (1978). «Truth in fiction». *American Philosophical Quarterly*, XV, 37-46.
- MORETTI, Alberto (2008). *Interpretar y referir: Ejercicios de análisis filosófico*. Buenos Aires: Grama.
- POUIVET, Roger (1993). «Goodman, Scheffler, Mme Bovary et quelques anges». *Revue Internationale de Philosophie*, 2-3, 187-202.
- (1996). *Esthétique et logique*. París: Mardaga.
- SAINSBURY, Mark (2010). *Fiction and factionalism*. Londres: Routledge.
- SCHEFFLER, Israel (1979). *Beyond the Letter: A Philosophical Inquiry into Ambiguity, Vagueness and Metaphor in Language*. Londres: Routledge & Kegan Paul.
- THOMASSON, Amie (1999). *Fiction and Metaphysics*. Cambridge: Cambridge University Press.

-
- (2003). «Speaking of Fictional Characters». *Dialectica. Special Issue: Do Ficta Follow Fiction?*, 57-2, 205-223.
- VOLTOLINI, Alberto (2003). «How Fictional works are related to Fictional Entities». *Dialectica. Special Issue: Do Ficta Follow Fiction?*, 57-2, 225-238.
- (2006). *How Ficta follow Fiction*. Dordrecht: Springer. Philosophical Studies Series, 105.
- ZALTA, Edward (2003). «Referring to Fictional Characters». *Dialectica. Special Issue: Do Ficta Follow Fiction?*, 57-2, 243-254.
-

Sofía J. Di Scala obtuvo su licenciatura en Filosofía por la Universidad Nacional de Mar del Plata (2009) con una tesis sobre semántica de términos ficticios. Actualmente, es doctoranda en Filosofía en la Universidad de Buenos Aires y se desempeña como asesora en asuntos culturales en el Senado de la Nación Argentina. Es autora de varios textos de ficción.

Sofía J. Di Scala holds a B.A. in Philosophy, National University of Mar del Plata (2009), with a dissertation on the semantics of fictional terms. Currently, she is a Ph.D. Student at the Philosophy Department, University of Buenos Aires, and Culture Advisor at the Argentine Senate. She is also a fiction writer.
